

El Baluarte

MADRID

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

NÚM. 224

Sevilla—Lunes 29 de Septiembre de 1902

AÑO XXVI

LA GLORIOSA

Recordarán nuestros lectores que hace unos días insertamos una circular de una importante agrupación republicana que se proponía conmemorar el aniversario de la proclamación de los derechos del hombre con el triunfo de la revolución en colaboración con diputados radicales extranjeros. Estos han desistido de su excursión a España, o por lo menos la han suspendido.

En la circular se invitaba a todas las asociaciones y centros republicanos de Madrid a la redacción de *El País*, para acordar la forma de conmemorar aquel suceso memorable, adoptándose el acuerdo de celebrar un gran mítin, acuerdo que tampoco se ha podido llevar a efecto por falta de local, reduciéndose todo a una gira campestre en que no se pronuncian discursos y solo se brindará por el triunfo de aquellas ideas.

Son muy de apreciar los esfuerzos encaminados a imprimir actividad y vida al partido republicano; pero parecemos que han equivocado el camino los que con muy buena voluntad, sin duda, é inspirados en móviles de patriotismo, consideran que solo a virtud de excitación de unos pocos se puede operar el milagro de mover todas las fuerzas políticas que representa en España la democracia, mucho más si se trata de formar escuela ó erigirse un pontificado que venga a ser iglesia aparte, ó capilla reservada para determinadas tendencias. Porque si se levanta bandera radical, acusa separación de elementos más moderados ó conservadores, con solo dar aquel nombre a la agrupación, pudiendo darse el fenómeno de que, desconocido ó ignorado el programa radical, ni estén todos los que son, ni sean todos los que están.

Los elementos de la unión republicana, con su directorio apático é infecundo, que vive en eterna inercia, permanecen en absoluto quietismo y ya nadie sabe cómo vive, si vive, y para qué vive; porque la verdad es que no da pruebas de existencia real que le acrediten ante las fuerzas republicanas que todavía pretende acaudillar, aunque, si las acaudilla, es solo oficialmente, porque la confianza en ese organismo directivo la conservan ya muy pocos. Es un cuerpo anémico que ha muerto por holgazanería, y no hay donde volver la vista; porque del otro lado, las actividades sin plan ni concierto, el exceso de publicidad y falta de una verdadera dirección, han malogrado las aspiraciones de los que, obediendo a sus temperamentos impulsivos, consideraban la obra revolucionaria como problema sólo de propaganda.

De Almería llegan algunos ecos de energía y asuntos briosos de inaugurar una campaña de reorganización y de actividades. Si se tiene verdadero propósito, si no predominan los egoísmos de 1897, si se intenta borrar toda diferencia y se quiere ir decididamente a realizar los altos fines que constituyen los empeños de todos los buenos republicanos que caminan de buena fé, por ahí pudiera iniciarse el movimiento de unión sincera, de verdadera fraternidad y de amor entre todos los republicanos, para ir juntos a todas partes con una sola representación, para tener la autoridad suficiente de imponerse a toda rebeldía y someter ó expulsar a los discursos y exagerados. Esto puede hacerlo quien tiene grande autoridad y una historia dilatada y acreditados servicios en el republicanismo, y a quien estas condiciones adornan, debe hacerlo por deber propio, por honor á su misma representación, por apremios del patriotismo.

A la gloriosa que conmemoramos concurren tres elementos. A la obra de la redención de España en estos días más tristes que los anteriores al 29 de Septiembre de 1868, deben concurrir todos los elementos liberales y todas las fuerzas vivas del país, pero bajo la dirección efectiva del elemento republicano y del partido republicano, por lo mismo que la institución democrática es la única forma de la revolución en España en el actual momento.

Murmuraciones

Ayer ardueron en España ciudades importantísimas, celebrando reuniones públicas para conmemorar el aniversario de la Revolución de Septiembre, y en realidad para irse contando y preparándose para cosas y movimientos de mayor entidad.

En Valencia hablaron Junoy, Rodrigo Soriano, Lerroux y Blasco Ibáñez.

En Almería D. Nicolás Salmerón, quien ha salido de su mutismo hablando franca y sinceramente.

Hasta en Pamplona, donde los carlistas tienen grandes fuerzas, se han manifestado los republicanos de una manera briosa!

De Sevilla... no hay que hablar. Nuestros hermanos en la logia republicana están durmiendo.

Yo, por mi parte, me fui ayer á Alcalá á comprar bizcochuelos y á comer carne de pollo.

Por cierto que el Alcalde tuvo el buen acuerdo de no reconcentrar la guardia civil, ni siquiera los cuatro número de la municipalidad.

Como estoy calificado en las listas del gobierno civil de... persona inofensiva, nadie me toma en cuenta ni cuando entro ni cuando salgo.

Ni *El Noticiero* siquiera me pone en su sección de... «Ha salido» ó... «Ha llegado».

A nuestro querido gobernador Sr. Polanco le ha venido de perlas que el partido fusionista de la capital se encuentre como el rubí: partido por gala en dos.

Como el pasado sábado le convidaran á comer los fusionistas de Paradas, ayer domingo se vio precisado á almorzar con los fusionistas de Borbolla.

Corría que den los unos, corría que repiten los otros al día siguiente.

El Sr. Polanco, por su parte, se deja correr, y á unos y á otros les da de capotazos entre sopa y sopa.

Come con los del Marqués de Paradas:

—Queridos amigos: Nuestro querido jefe el Sr. Sagasta, en conferencia particular, me dijo que vosotros érais la verdadera representación del partido liberal en Sevilla, y que mientras viva el Sr. Marqués de Paradas gozará de toda su confianza. Háblome el jefe de que dicho marqués es inmensamente rico.

Todos.—¡Riquísimo! ¡Riquísimo!

Gobernador.—Pues entonces, yo, que conozco á Sagasta y á los que le rodean, les aseguro á ustedes que hay jefe para rato.

El Sr. Polanco, al día siguiente, almuerza con el Sr. Borbolla y sus amigos, y, entre acetiuna y alcaparrón, se deja caer.

—Queridos amigos: Mis impresiones para con ustedes son las mejores. En Madrid dicen que el señor Marqués de Paradas es una buena persona, pero que no sirve para nada. Allí se ó reconoce á vosotros la primacía, y á usted, señor Borbolla, se le tiene en buen concepto como político travieso. En realidad, yo reconozco que ustedes son los llamados á dirigir el partido liberal en Sevilla, hasta que los otros me llamen á comer otro día.

Y así, por éste orden, se está haciendo el arreglo de la política liberal sevillana, á la que son afectos todos los fondistas de la ciudad, excepción hecha de Manolito Vázquez, el dueño de la Venta de Eritaña, que hace tiempo se ha declarado panquista.

Lo mismo le vende una chuleta á una persona augusta que á un anarquista.

Lo que él quiere es que no le digan, después de comer:

—¡Apuntal!

Media región andaluza ha venido á visitarnos con motivo de la Feria que aquí se está celebrando. Nuestra Feria de Septiembre es la Feria de ganados, y hay ejemplares curiosos en este importante ramo, tan importante, que hoy un burro cuesta un escándalo de dueros ó de pesetas, ó de billetes del Banco.

Tres ó cuatro conservadores de nuestra ciudad han ido á La Aliseda á saludar á D. Francisco Silveira.

Dicho señor, en cuanto se enteró de que estaban en camino, comenzó á reflexionar las importantes declaraciones que iba á hacerles.

—¿Quiénes son los que vienen? Ybarra, Monti, Rodríguez y Gómez—se dijo.—Pues ya

es lo que he de decir. A Ybarra, que sus asuntos se arreglarán como la seda. A Monti, que lo hará gobernador de una provincia importante; y á Gómez y Rodríguez que pasado mañana entramos en el poder.

Efectivamente: la Comisión de dos en cuatro ha llegado ya á Sevilla satisfecha, loca de contento y prometiéndole un invierno con capa nueva y tertio de buen ver á todos los lacayos de la casa.

El general Weyler es muy rico. Con su espada vencedora ha logrado ser propietario en Palma de Mallorca, en Barcelona y en Toledo.

Su capital es un capital redondo de varios millones de pesetas. Todo lo ganado en el campo de batalla.

Pues bien; el recaudador de cédulas personales le envía cédula de primera clase, con arreglo á la primera clase de su capital.

—No señor—dice el general Weyler—yo soy militar, y como tal, no debo de pagar sino cédula de novena.

—Pero, señor...

—No hay señor que valga. La nación no tiene nada que ver con los dineros que yo me haya podido agenciar. Nosotros los hombres de guerra que llegamos á estas alturas, y que nos hemos jugado la cabeza veinte veces en los campos de batallas, y que hemos muerto por la patria otras veinte veces en los campos de batalla, no pagamos sino aquello que queremos... Y, ¡jojo, ó saco las tropas á la calle para que defiendan á tiro limpio mi cédula de novena clase!

Enmiéndese aquello de España por D. Enrique!

Y dígame:

¡España por Weyler con cédula de novena!

De un artículo de Blasco Ibáñez hablando de la Revolución del 68:

«Gracias á la Revolución de Septiembre, se revelaron en la tribuna hombres como Castelar, Salmerón y Pi Margal; hijos de aquella son el novelista Pérez Galdós y el dramaturgo Echegaray; y el intenso sacudimiento revolucionario, sacando á España de su inercia, produjo una juventud entusiasta y liberal, que hoy forma todavía, con la cabeza blanca por los años, el núcleo de los partidos avanzados, en los que cifra el país su regeneración.

El espíritu revolucionario del 68 higienizó é hizo habitables las ciudades; derribó conventos, abrió calles y europeizó las poblaciones que antes eran aduares africanos, sin otros monumentos que los monasterios y las casas de ciertas familias emparentadas con los frailes.

En España nada se ha hecho en favor de la vida moderna, fuera del reinado de Carlos III y del período gloriosísimo de la Revolución de Septiembre.

Han sobrevenido para el país las mayores calamidades. El fraile ha vuelto; el jesuita edifica un colegio en cada población para envenenar moralmente á la juventud; los hijos de muchos hombres de verdad que trabajaron valientemente en la obra revolucionaria, son hoy *luis* enamorados de cualquier reverendo padre; se intentan desde las alturas los más audaces trabajos en pro de una reacción, pero el espíritu revolucionario late aún en el país como santa tradición de un pasado, glorioso y firme esperanza de un porvenir regenerador.»

¡Oh, brisas levantis! ¡Qué cargadas de esperanzas llegáis hasta aquí, á este cementerio de buenas voluntades!

El rey de Inglaterra está malo de la vista, y emen los médicos que se quede ciego.

Y como hace poco tiempo lo curaron de... de... vamos, de eso que ustedes saben, resulta que este pobre señor va á perder los tres ojos.

Los aduaneros alemanes han detenido á dos monjitas franciscanas que introducían, metiéndoselos dentro del sagrado consistorio que tienen bajo las enaguas, géneros de contrabando.

Lo mismo, lo mismo que las hermanitas de por aquí, quienes contrabandean de lo lindo... Corazón de Jesús, lomo fresco, seda francesa y géneros de punto!

CARRASQUILLA.

EL CONGRESO DE GINEBRA

El alma del Congreso

Al entrar en la cervecería me pareció divisa una cara conocida. Un hombre de rechonchos pómulos rojos é hirsuta melena alzaba en la mano derecha un enorme *bock*, un pozo de cerveza, en que se sumergía bebiendo enormes tragos del rubio líquido, del mismo color de su barba.

Se levantó, nos dimos un estrecho abrazo. La franqueza, el calor fraternal, se pintaron en aquel rostro enérgico y candoroso, mezcla de muchachote buenazo y de orgulloso león, de niño grande y de traidor de melodrama. Era Fournemont, el más simpático y audaz de los diputados belgas, el alma del Congreso de Ginebra. Yo había recibido varias cartas de él, escritas en nerviosa é ininteligible letra, fechadas en lejanos sitios de Europa, en Bélgica, en Italia, en París, en Alemania... Viajero infatigable, el librepensamiento europeo, la lucha y la revolución, no pudieron hallar hombre más á propósito para transportar sus ideales.

Herederó de aquella rancia sangre española que con su calor robusteció en antiguos tiempos la raza flatmenca, lleva también en sus venas las escasas gotas del líquido rojo que los crueles castellanos no derramaron en la guerra de los Países Bajos. Fournemont junta en su persona el nervio y la impetuosidad de los meridionales españoles, y la cachaza, el sosiego y la grave calma de un elector de la Dieta de Ansburgo.

Tan pronto nos describe una corrida de toros como se sumerge en los abismos del positivismo; habla del Bombita y de Augusto Comte casi á un mismo tiempo, se ríe del rey de Bélgica y traza los futuros caminos de la emancipación social con segura, colorista, trágica mano. Su política refleja exactamente su temperamento de español belga. Cuando no puede derribar un gobierno, llega á la Cámara belga armado de una enorme trompa de caza, la hace sonar con apocalíptico estrépito, parece Josué con sus trompetas ante los muros de Jericó!

Si no caen los ministros, los increpa y les amenaza, canta la *Marsellesa*, vuelve á sonar la trompa, ¡qué castigo! los ministeriales se llevan las manos á los oídos, cruge la techumbre del Parlamento y los gobiernos tienen que entregarse al enemigo ó huir espantados. Sus ironías contra los reaccionarios son tan feroces, no ya como la famosa trompa de caza, sino como la trompa de un elefante. Al ministro de Justicia, amigo del Papa, le llama un día «ministro de la Capilla Sixtina»; al jefe de policía de Bruselas, le dice que el Sultán rojo de Turquía le ha condecorado con una gota de sangre, que luce en la solapa como distintivo del verdugo.

Al rey Leopoldo de Bélgica, amante de la bella danzarina de la Opera de París, la famosa Cleo de Merode, le llama en plena Cámara «Su Majestad Cleopold de Bélgica.»

Pero estos ímpetus, estas arrogancias, descanan sobre un solar de cachaza verdaderamente heroica. Fournemont es de aquellos políticos observadores que pasan noches y noches escribiendo estadísticas, comparando cifras, sumando y multiplicando, organizando y propagando por la convicción y el razonamiento, redactando memorias y resúmenes, cuadros sinópticos y escalas comparativas.

En su casa de campo, cercana á Bruselas, ha formado una pequeña biblioteca electoral, colmo de la paciencia. En varios tomos reunió Fournemont las estadísticas de las elecciones de los diputados radicales de toda Europa.

Estando en Bruselas, le hablábamos de las elecciones de Barcelona, y dijo de pronto á Lerroux, con tono firme y convencido:

—Usted tuvo en la Barceloneta cien votos más que su contigante.

Quedámonos sorprendidos.

El Fournemont estadista, el hombre del Norte, detenía sus ímpetus de luchador para mostrársenos como un sublime jefe de negociado.

Este hombre, verdaderamente extraordinario por sus condiciones, es el Judío Errante de las ideas redentoras. Hace muchos años se juntó con los franceses para fundar el periódico *La Razón*, alma universal de cuantos luchan contra la hipocresía religiosa en todos sus aspectos. A su iniciativa se debe también la reunión de los Congresos librepensadores; cuando menos lo pensaban nuestros radicales, cayó en Madrid Fournemont, hace ya bastantes años, y en pocos días pudo organizar un Congreso con los elementos láicos. Los Congresos sucesivos han ido cobrando importancia suma, gracias á sus iniciativas. Ha impuesto sus propagandas á los tiranos y á los reyes, á la policía y á los obispos, á la gendarmería y á la guardia civil. Parecido

al diablo, su nombre aparece a los reaccionarios de Bélgica envuelto en llamas y despidiendo chorretones de azufre y aguarrrás.

Yo recuerdo los incidentes en que intervino cuando nos expulsaron de Bélgica. Fournemont tuvo un día feliz toreando a la policía, banderilleando a los diputados, dando estocadas y puntillazos a los ministros. Envuelto en largo gabán, cubierto con un sombrero arrugado que parecía haber sufrido las cargas de caballería de todos los gendarmes de Bruselas, agitando los brazos, sujetándose los lentes que cabalgaban en el filo de la nariz como jinete desazonado, echando sapos y culebras contra las autoridades belgas, el simpático Fournemont se nos presentó en el hotel, dispuesto a sufrir nuestro calvario.

—Ya se sabe—decía—cuanto tratan de expulsar a cualquiera, ya estoy yo en orden de batalla.

El acompañó en su salida de Bélgica al genia. escritor francés Laurent Taillade; él fue compañero de Eliseo Reclus en sus peleas contra la policía flamenca y francesa; y él, en fin, es gran maestro en el arte ó sport de fastidiar á cuantos llevan el mundo tricornio, largo sable y espuelas. Cuando fuimos con Fournemont a sufrir el interrogatorio del burgo-maestre de Bruselas, recuerdo que este rechoncho y mantecoso funcionario me preguntó:

—Usted, ¿a quién conoce en Bruselas?

—A León Fournemont—le contesté.

El pobre esbirro flamenco se llevó las manos a la cabeza, como diciendo:

—¿Pero es posible, español desgraciado, que en tan poco tiempo haya usted conocido a ese hombre, al diablo de Bruselas?

Al decirle yo que Fournemont estaba con mis compañeros Lerroux, Blasco y Fuentes en el gabinete inmediato, el infeliz estuvo a punto de aconsejarme paternalmente que me pusiera bien con Dios. Miró a una estampita de la Virgen que lucía en la pared del despacho policíaco.

—Madre de los pecadores—debía pensar—¡auxíliame!

Fournemont salió con nosotros, contándonos sabrosísimas anécdotas de aquel colorado jefe belga, hermoso queso de su país, convertido en tiranuelo ó Scarpa por horas. El diputado radical iba por las calles con nosotros palmeando de gusto.

Cuando salimos de Bruselas, se nos apareció en la estación agitando el sombrero, gritando vivas a la libertad. Vió al rey Leopoldo que descendía de un tren y se tiró a sus orejas, como perro de presa a las del toro. Le perseguía cruelmente, con encarnizamiento de moscón en pesado día de verano, asestando en sus tímpanos vivas a la República española, que oía consternado el pobre señor, aún no repuesto de sus seniles esparcimientos con la hermosa Cleo de Merode....

¡Con qué placer recordaba esta jornada el simpático Fournemont, cuando, ya sentados a la mesa de la cervecería de Ginebra, departíamos fraternalmente!

—¿Y Blasco? ¿Y Lerroux? ¿Y Fuentes?—preguntaba.—Iremos a España. ¿Nos expulsarán? ¿Se acuerda usted del burgo-maestre de Bruselas? Aún no se ha repuesto del susto.... ¡Como que fui yo quien le dijo que el sultán rojo le había condecorado con la orden de los verdugos!...

Habló largamente del Congreso de Ginebra. Según me dijo, iba a ser el más importante de todos.

Más de cuatrocientos delegados, diputados franceses, italianos, hombres eminentes, acudirían al Congreso.

—De España vienen muchos: Fernando Lozano, Belén Sárraga, Ferrero, Gener....

Es necesario que nos juntemos, que nos unamos. En el Congreso se discutirán cuestiones de ciencia, la influencia del positivismo en el librepensamiento. Habrá sesiones muy interesantes cuando se discuta este punto. Los sabios andarán a la greña.

Pero hay que hacer algo más práctico.... No queremos ser como esos socialistas de pastaflores que pululan en Alemania, en Francia, en España y que acabarán ayudando a misa, si Dios no lo remedia.

Y Fournemont, poseído de entusiasmo, esbozaba el mundo del porvenir, el gran cuadro de las reivindicaciones sociales, la humanidad convertida en inmenso templo al trabajo, a la justicia y a la virtud, en catedral de la razón y del bien, levantada sobre la tierra toda, bajo los cielos del pensamiento y con las bóvedas y las luces de la ciencia y del saber....

¡Inolvidable noche!

Fournemont confiaba en las tareas de los hombres libres, en la organización de los Congresos que crecen día por día.... Quería celebrar

Congresos en la propia casa del gran turco, entre los hielos de Laponia, en el mismo palacio de invierno del tirano ruso.

—¡Y en Roma! Dentro de dos años celebraremos Congreso en Roma. ¡Y corridas de toros en el Vaticano!

Los entusiasmos de Fournemont recibían confirmación en los delicados labios de su hija, linda y fornida muchacha de catorce años, que le acompañaba en sus viajes, entusiasta de sus ideales, encarnación de la mujer del porvenir, educada para madre y para ciudadana, ilustrada y práctica, tolerante y decidida, tan enemiga de las insufribles bachilleras como de esas beatas fanáticas y escuchimizadas, cuyo espíritu raquíutico se consume en el alcohol de las sacristías como fetos conservados en los frascos del laboratorio.

Cuando salimos de la cervecería, la tranquila Ginebra dormía serena y plácidamente: los rojos faroles del puerto derramaban a chorretones su luminosa sangre en las somnolientas aguas del lago.

La luna iluminaba el monumento de Rousseau: su enorme frente coronábase de haces de plata; era la aureola del porvenir, la graciosa aurora preconizada por el tierno canto de *Emilia*, de aquel genio sublime que hizo del culto a la naturaleza y al amor universal, el credo moderno.

RODRIGO SORIANO.

La apertura del curso

El conde de Romanones, que ya pensó decir su discurso inaugural del curso académico presidiendo el claustro de la honorable Universidad patriarcal española, por fin lo realizará en el presente año, y según sus deudos y amigos, parece que intenta sacarse la espina que le clavó el episcopado en el famoso mensaje dirigido al rey, en el que, como única novedad y gallarda muestra de ingenio y de inventiva, se hablaba de *plumas remuneradas*.

El joven ministro de Instrucción pública, hombre de claro entendimiento, muy avisado y conocedor además de las principales cuestiones que integran el problema pedagógico en España, seguramente estudiará en su discurso y se ocupará con preferencia de los elementos activos é inteligentes para difundir la cultura y los medios que en unión del material adecuado se les debe facilitar por el Estado para ejercer su ministerio sacratísimo con la autoridad y las garantías necesarias contra las asechanzas clericales.

También trata el señor Figueroa y Torres de lo pernicioso que es para las familias, para la moral y para la cultura, la educación frailuna, jesuítica y mística, porque está informada en la ficción, en la hipocresía, en el disimulo y en el engaño; es inspiradora de odios a la familia, es antipatriótica, egoísta y exclusivista en beneficio exclusivo de la Iglesia, educación que condena al consuno la ciencia, la moral, y que es incompatible con la virtud y con la dignidad del hombre.

También debe demostrar con datos el conde de Romanones que nuestro atraso, nuestra pobreza, la miseria en que nos revolcamos, no es debida a otra cosa que al predominio de la educación jesuítica y a la perniciosa influencia que en la mayor parte de los hogares españoles ejercen el fraile y el jesuita, y aun en algunos hogares liberales, en que, a espaldas del esposo, la esposa, dominada por la clerecía, *sisa* a su marido todos los días el treinta por ciento de la cantidad que da para los gastos de manutención, y los ingresa en los fondos de la Iglesia.

Es verdad que el vicio está muy arraigado y que no bastan los buenos propósitos de un ministro, y de un ministro de un monarca borbónico; porque aquí lo que se necesitan son medidas y determinaciones radicalísimas; pero bueno es que el actual secretario del rey se presente frente a frente a los obispos, recoja el reto que le lanzaron y se lo devuelva en la forma merecida, para que no osen de nuevo provocar a quien les paga y atiende espléndidamente a todas sus necesidades y les dispensa consideraciones a que no son acreedores; y que si se deben al cargo, a la función, al ministerio, de ninguna manera al funcionario que abusa de aquella posición.

Esperamos que desde el punto de vista de las ideas liberales que se usan hoy tendrá verdadero alcance el discurso del ministro de Instrucción pública y Bellas Artes, y que dará lugar a muchos comentarios, y acaso sea origen para que el Obispo de Salamanca se atreva también a protestar, excitando a sus hermanos en Cristo

para que le secunden, y llamando a los católicos en auxilio y en defensa de la Iglesia, injuriada y ofendida por gobernantes ateos.

Mucho celebraremos que así suceda, porque sería la mejor demostración del efecto causado por el trabajo del ministro.

A.

De actualidad

En Luchente (Castellón), una tormenta de agua y granizo ha arrasado las cosechas é inundado los campos, derrumbando casas.

Un matrimonio joven fué sorprendido por el temporal en la montaña.

Ella quedó muerta por un rayo.

El marido y su madre llegaron al pueblo arrastrados por el agua del torrente, y heridos.

Se ha firmado el decreto reorganizando las clínicas.

Sustituyendo la clase de Pintura decorativa por mecánica.

Prorrogando por un semestre el plazo establecido en el decreto de 6 de Octubre de 1901 referente a suscripción en el Registro civil de todos los actos enumerados en el artículo primero de dicho decreto.

Nombrando presidente de la comisión de Reformas sociales á D. Gumersindo Azcárate, y vicepresidente á Sánchez Toca.

La huelga de los panaderos de San Sebastián está en vías de solución, cediendo los obreros.

Pronto reanudarán los trabajos la mayoría de ellos.

En Arleux ha fallecido otro á consecuencia del descarrilamiento, y están gravísimos doce. Fueron trasladados á sus domicilios.

Dicen de Commeny que el Congreso minero, en su sesión de anoche, aprobó en principio la huelga general.

En Santiago de Cuba huelgan los cargadores y camioneros del puerto.

Desde San Petersburgo, el Czar y su familia marcharon á Rivadavia.

Montilla y Weyler despidiéronse de Sagasta y marcharon á Villaharta.

San Sebastián.—En Miramar se hacen preparativos para el regreso de la Corte.

A pesar de las negativas, asegúrase que se ha señalado el día 2 ó 3.

Verificáronse mítins republicanos en la mayoría de las provincias para conmemorar la Revolución. Hubo orden.

Falleció otro de los heridos en la catástrofe de uno de los tranvías de Madrid.

Barcelona.—Las fiestas de la Merced han estado animadísimas.

Ha mejorado el tiempo. Los trenes llegaron atestados.

En la plaza de toros verificóse el festival infantil.

Cantaron los coros de Clavé y evolucionó el batallón infantil.

Berlín.—Las potencias interesadas expresaron su adhesión á celebrar una conferencia internacional para reglamentar la aplicación de la telegrafía sin hilos.

Dicen de Barcelona que la opinión contraria del presidente de la Audiencia á que se restablezca la normalidad en la provincia, fúndala en que el programa catalanista es grave como el separatismo filipino.

Bargés y Manzano son contrarios á esta opinión.

Cada autoridad informó á los respectivos ministros.

Créese que surgirán incidentes entre las autoridades.

Viena.—Telegramas de Salónica dicen que ha habido graves desórdenes en Monastil (Albania).

Moret conferenció con el Alcalde de Jerez sobre los acuerdos del Consejo del viernes relativo á la cuestión agraria en Andalucía y forma de solucionarla.

El Alcalde deberá reunir á los hacendados y obreros y estudiar los diversos aspectos de la cuestión y bases de solución.

D. Melquiades Alvarez se ha encargado del discurso del centenario en la Universidad de Valencia.

Los temporales en las Baleares han motivado inundaciones; casas destruidas; campos arrasados; grandes daños.

Weyler ha encargado á los jefes de sección del ministerio que estudien la reforma del uniforme del generalato.

Murcia.—Ha llegado Canalejas. En la estación había comisiones de todos los partidos incluso el republicano. La muchedumbre aclamó á Canalejas, siguiéndole hasta el hospedaje. Mañana habrá banquete popular.

La fiesta republicana en los Viveros ha estado concurrida y animada.

Han asistido la redacción de *El País*, el diputado francés Charbonelle, Girand, Lapuya, Casero y Saavedra.

En Munich circuló el rumor de que Eduardo VII está nuevamente grave á causa de una litíngis aguda y en peligro eminente de ceguera.

Considérase oficial la salida de la Corte de San Sebastián para el viernes á las siete de la mañana llegando á Madrid á las diez de la noche.

En Almería el Círculo Literario ha nombrado socio de honor á Salmerón, obsequiándole con un banquete espléndido.

Salmerón, en brindis elocuente, expuso su gratitud y amor á la tierra en que nació.

Elogió la virtud de la mujer y el papel que desempeña en la sociedad.

Almódovar á entregado al rey y la reina ejemplares encuadernados de la *Guía de Gibraltar y su campo*, de que es autor un periodista de La Línea.

París.—En un bosque de los alrededores ha sido encontrado quemado el cuerpo de un obrero.

Según averiguaciones, se humedeció el vertido con petróleo y prendióle fuego, suicidándose en medio de horribles dolores.

Curiosidades

DE LAS EDICIONES INCUNABLES

Entre las publicaciones de gran mérito hechas en París al final del siglo XV, merece mencionarse una obra muy curiosa de Sebastián Braudt, titulada «Stultifera navis» ó «Nave de los locos». Es una descripción de las locuras humanas, en el número de las cuales el autor incluye la de la Astrología, de la que reproducimos el siguiente dibujo.



Una escena de «La nave de los locos»

La Astrología

Este libro, escrito en alemán, fué traducido en francés y publicado por Geoffroy Maruel. Los grabados que aparecen en casi todas sus páginas son algo toscos y con multitud de detalles.

Durante el período citado los impresores alemanes emplearon con profusión los ornamentos tipográficos. Entre los más hábiles distinguióse Antonio Koburger, á quien Badius Ascensius llamó «el príncipe de los libreros». Publicó en 1498 el «Liber chronicorum», compilación del célebre Hermán



La reina de Saba

Schedel, historiógrafo, médico y gran dibujante de estampas, quien se cree consiguó hacer dibujar á Micael Wolgemul, maestro de Alberto Durero, para la obra «Crónica de Nuremberg, y Guillermo Pley-